

### Suscripciones

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

### Anuncios.

Se reciben  
en la Admini-  
stracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
módicos.

Año II. Murcia 21 de Febrero de 1889. Núm. 17.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## UN MILLON

de Caretas de todas clases.  
Juegos de portiers, á 10 y 12 reales.  
Butacas de 20 á 70 reales, gran lujo.  
Vinos Jerez, Manzanilla, Burdeos y  
Lecanda.  
Figuritas de barro en tipos del país,  
y mil caprichos más.

### CLAUSEL

Calle de Lucas, frente al Casino.  
GRAN SALON DE PELUQUERIA DE  
**Francisco Hernandez.**  
bajo la Fonda Universal.  
TELÉFONO, 42.

### Olivares Fotógrafo.

Platería, 79.

### ANTIGUA ACADEMIA preparatoria

PARA CARRERAS ESPECIALES  
fundada y dirigida  
POR

Don Francisco Gomez Garcia  
con la cooperación  
DE REPUTADOS PROFESORES  
3, calle de RUIPEREZ, 3,  
Murcia.

### M. DUBOIS Optico.

Platería, 79.

### PELUQUERIA de Antonio Sanchez.

TELÉFONO, 41.  
Platería, 45.

### Funeraria

DE JOSE ALCARAZ  
Plaza Santa Catalina

SASTRERIA  
DE DOMINGO MARTINEZ  
3, Sociedad, 5.

Se confeccionan toda clase de prendas  
con economía, y alta novedad.

## La Juventud Literaria.

### LAS MUJERES

¡Cualquiera se atreve á hablar de  
las mujeres!...

¡Cuanto más las estudio menos  
las comprendo!

Hay momentos en que, lo digo  
con franqueza, me decido por las  
feas.

Las feas son por lo general ama-  
bles; las hermosas son soberbias.

Como que la amabilidad es la ta-  
bla de salvacion de las mujeres feas,  
según dijo ó debió decir Platón ó  
cualquier otro filósofo de los que  
han pensado seriamente en ellas.

Las hembras proporcionan mil  
dolores, causan insomnios, sobre-  
saltos, celos y toda clase de malestar.

Cervantes, que según sus biógra-  
fos era persona de gusto, estaba por  
las medianías.

—«No te cases con mujer her-  
mosa—dice—porque no la gozarás  
tu solo, ni con fea porque te aburri-  
rás.»

Otro de los poetas más famosos  
de su tiempo impreca á los amantes  
con los siguientes versos:

Maldito mil veces sea,  
una y mil veces mal haya  
el hombre que con mujer  
hermosa en extremo casa,

La hermosura causa celos, y los  
celos ya se sabe que son siempre los  
reptiles del jardin de los amores.

Por otra parte exige convertirse  
en centinela perpétuo de la mujer  
amada que tales prendas reúne: vie-  
nen los amigos á verle y tienes que  
vigilar si miran con el rabillo del ojo  
á tu mujer: se va á la iglesia y mien-  
tras está con Dios el diablo la persi-  
gue y con tantas asechanzas al fin  
sucumbe y tiene uno que confor-  
marse con tener esposa «in parti-  
bus», lo cual debe ser bastante duro

aunque haya por el mundo quien  
lleve con resignacion estas desgra-  
cias y quien blasone de ellas, como  
aquel famoso embajador portugués  
que advertido por un español de las  
livandades de su esposa contestó  
muy tranquilo, que mas queria ser  
Publio Cornelio que Cornelio Tácito.

Pretende uno formalmente á una  
mujer y si es hermosa ya puede an-  
darse con piés de plomo porque la  
vispera del matrimonio se presenta  
otro nuevo pretendiente de mejores  
circunstancias y se queda el primero  
á la puerta de la calle. Con las feas  
no suele suceder esto porque modes-  
tas y temerosas de las intenciones  
del segundo, aún en la Iglesia no se  
dan por seguras del primero á quien  
miman y agasajan, haciéndole más  
pasables las amarguras matrimo-  
niales.

Alguien ha dicho

Que por ley de buen gobierno  
quien se casa va, es notorio,  
si con fea, al purgatorio,  
si con hermosa, al infierno.

La fea recibe siempre á su marido  
con la afabilidad que inspiran los  
deseos, la hermosa con el desdén del  
cansancio:

«Hermosas hay de tal masa  
que les diera con cadena  
menos susto un alma en pena,  
que su esposo entrando en casa»

No es posible hablar de la mujer  
sin ocuparnos del amor porque  
aquella no se concibe sin éste.

¿Qué es el amor?

Hè aquí la primera dificultad con  
que se tropieza al ocuparnos de la  
materia.

Calderón afirma que

no es Deidad, sino quimera  
que inventaron las delicias,  
para honestar las flaquezas.

En otra parte, en la jornada pri-  
mera de «La desdicha de la voz» di-  
ce que el amor consiste en

